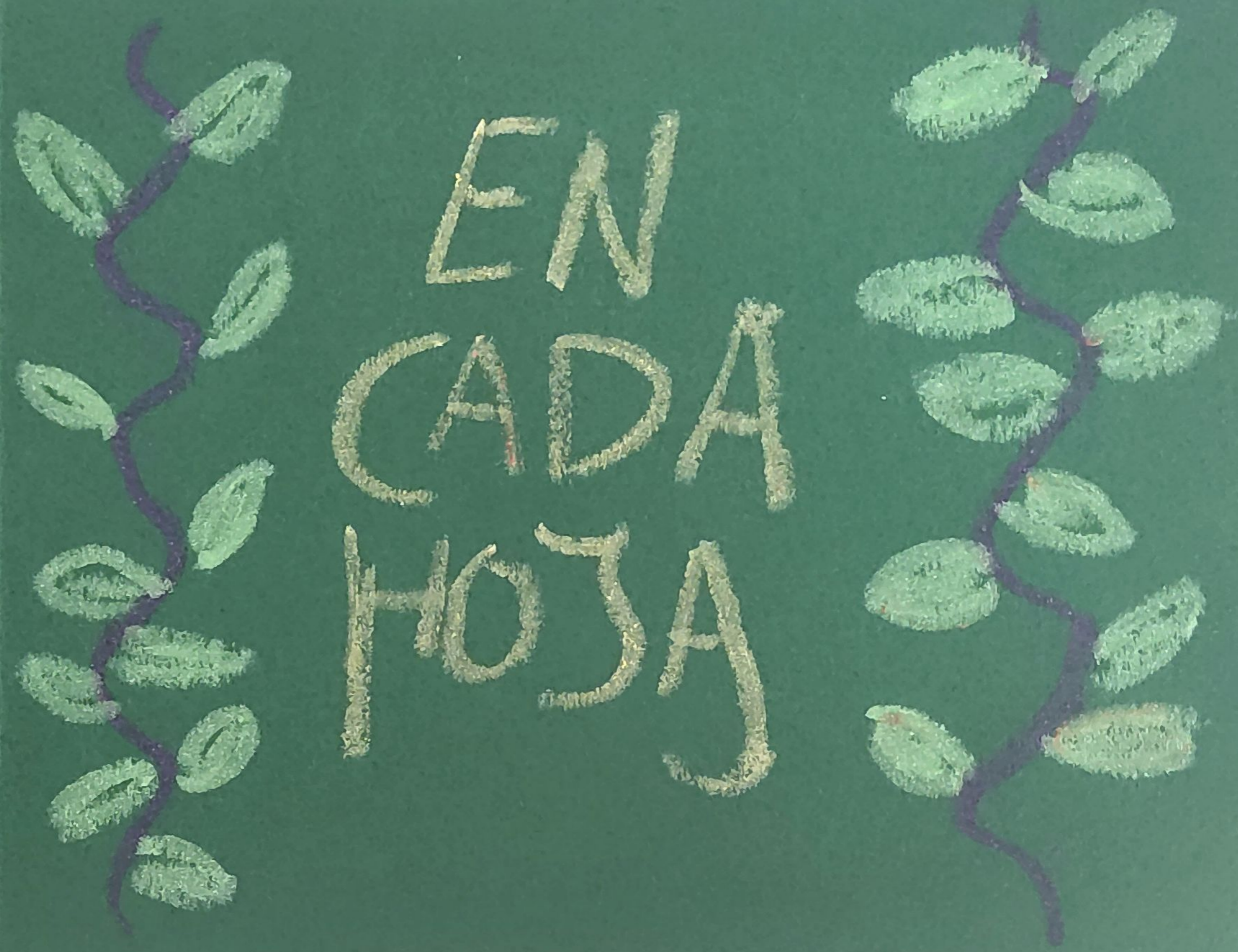
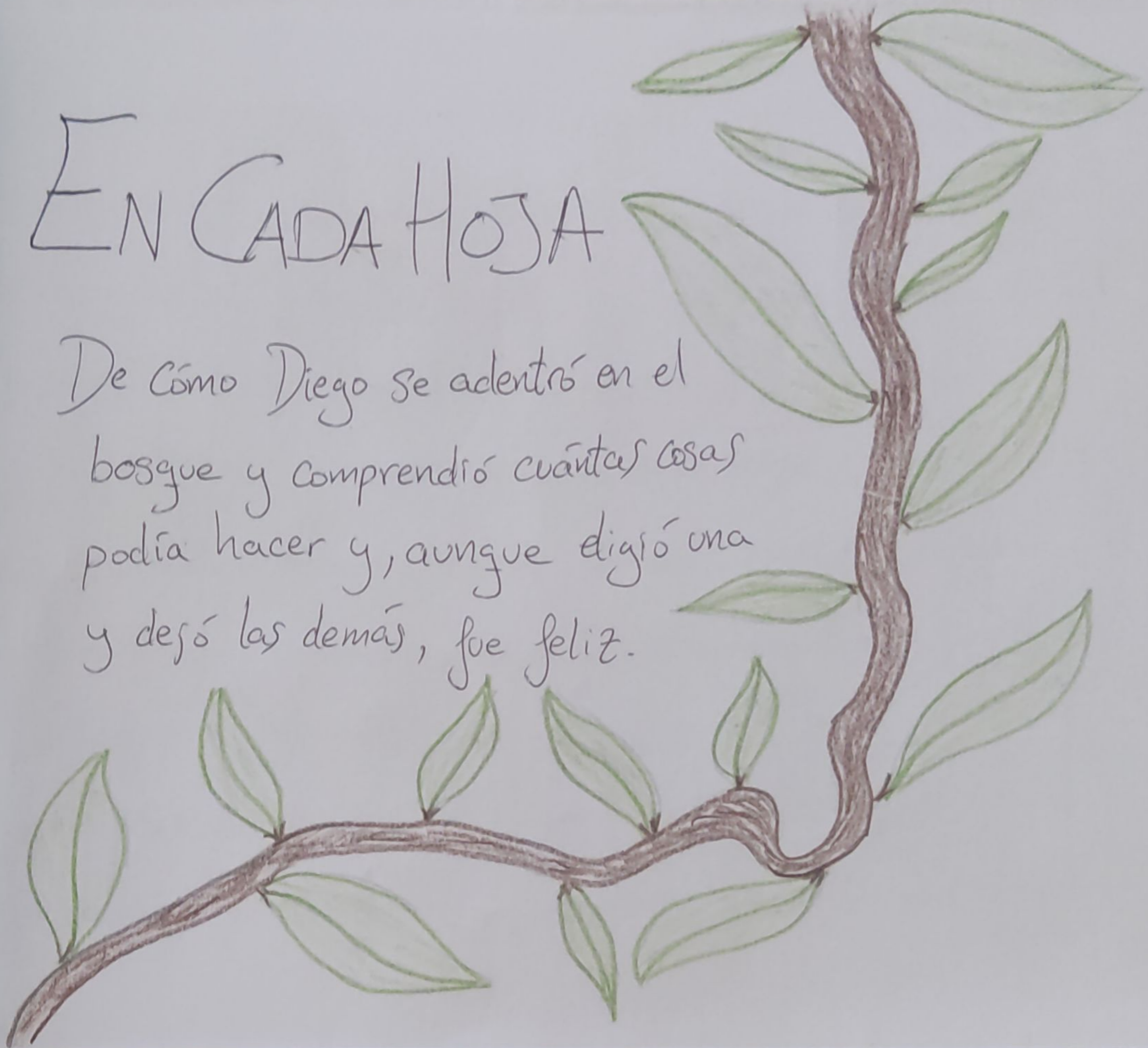


EN  
CADA  
HOJA



# EN CADA HOJA

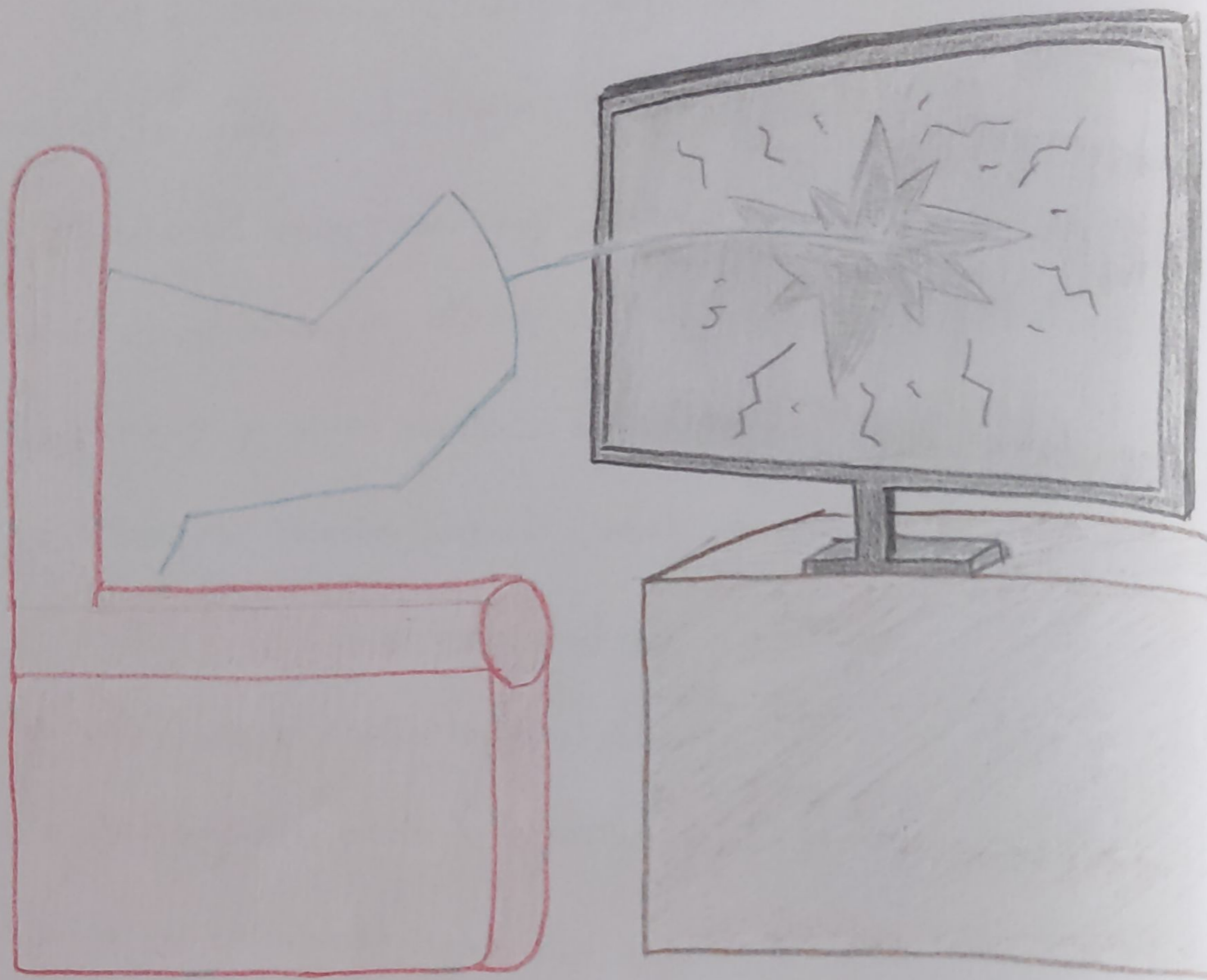
De cómo Diego se adentró en el bosque y comprendió cuántas cosas podía hacer y, aunque digió una y dejó las demás, fue feliz.





Diego estaba sentado en el sofá, mirando fijamente la tele apagada. Había quedado con sus amigos a las 5, pero, al llegar a casa recordó el trabajo que tenía que hacer para Sociales. Era superimportante y, si no lo empezaba pronto, no podría llevarlo hecho al día siguiente. O peor, tendría que acostarse tarde y, quizás, al día siguiente se dormiría en clase. Quizás entonces se perdiera alguna lección importante que le habría servido en el futuro.

Quizás en la entrevista para su trabajo soñado le preguntarían justo sobre eso y no podría entrar. Y todo por aquel día en que decidió salir con sus amigos sin haber terminado un trabajo.

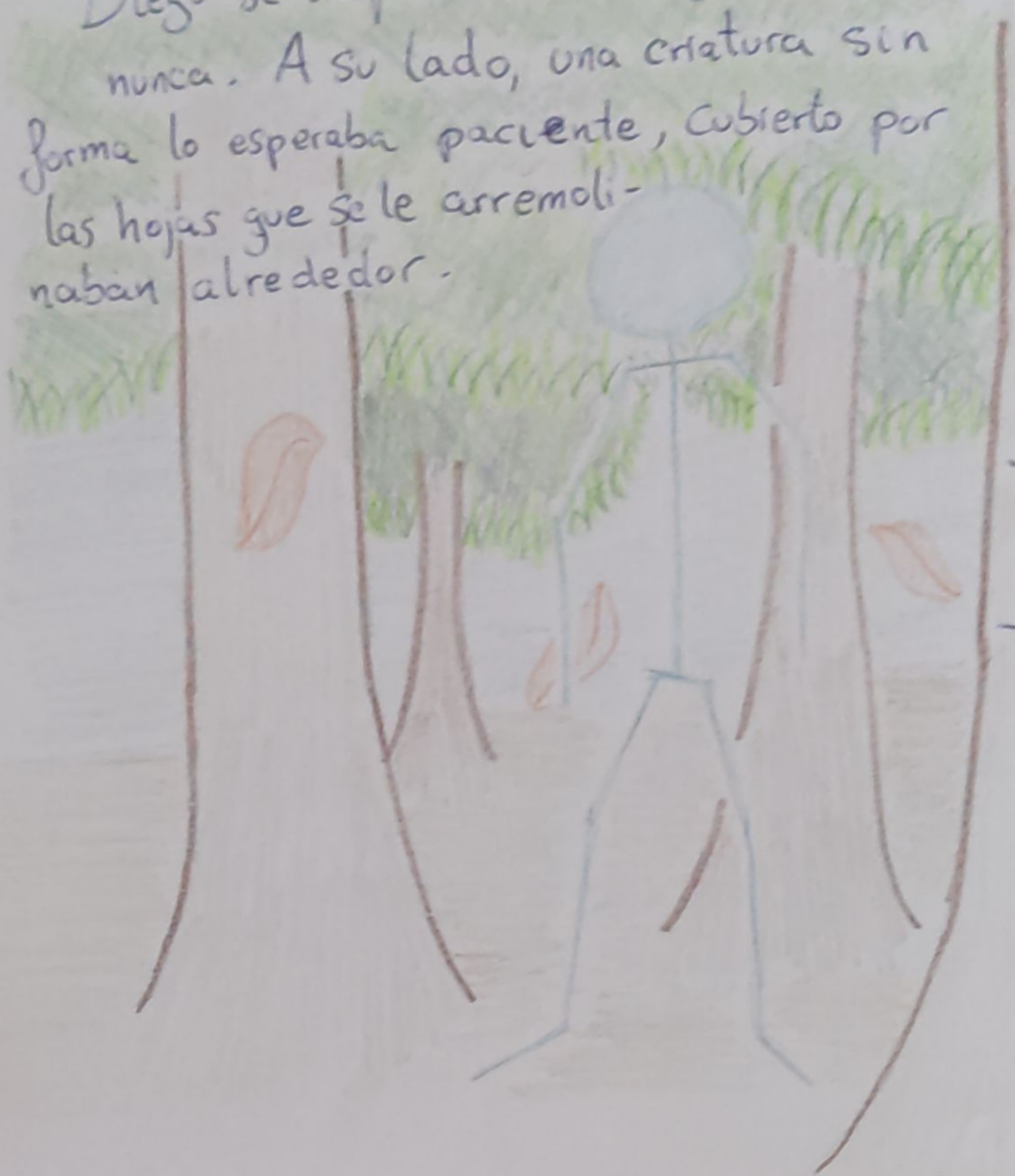


Pero todavía no había decidido y de pronto se le ocurrió que, tal vez, si saliera a jugar conocería a algún nuevo amigo. Y quizá su padre fuera el director de la gran empresa que podría darle su trabajo soñado. Aunque era posible que sus amigos tampoco bajarán si aún no habían terminado el trabajo. Y, lo cierto, es que a él le encantaban.

Mientras pensaba, un susurro surgió de la televisión. Diego quedó extrañadísimo y decidió acercarse a investigar.

Apenas se levantó del sofá, la televisión lo engulló.

Diego se despertó en el bosque más hermoso que había visto nunca. A su lado, una criatura sin forma lo esperaba paciente, cubierto por las hojas que se le arremolinaban alrededor.



-¿Dónde estoy? -  
preguntó asustado.  
-Bienvenido a mi bosque.  
Sígueme.

Caminó asombrado, más a cada detalle nuevo en que se fijaba.

Los troncos de los árboles se retorcián sobre sí mismos, formando rostros, y en las hojas no había color verde, sino escenas de lo más varropintas.

Se frenaron frente a un árbol cuyo tronco le recordó a Diego extrañamente a su cara.

— Cada humano tiene un árbol en este bosque y este es el tuyo — Como vio que se quedaba embobado con las hojas, añadió —. Cada una de estas hojas es un futuro, una posibilidad que te depara la vida.

Hay tantas como deseos o seas capaz de imaginar.

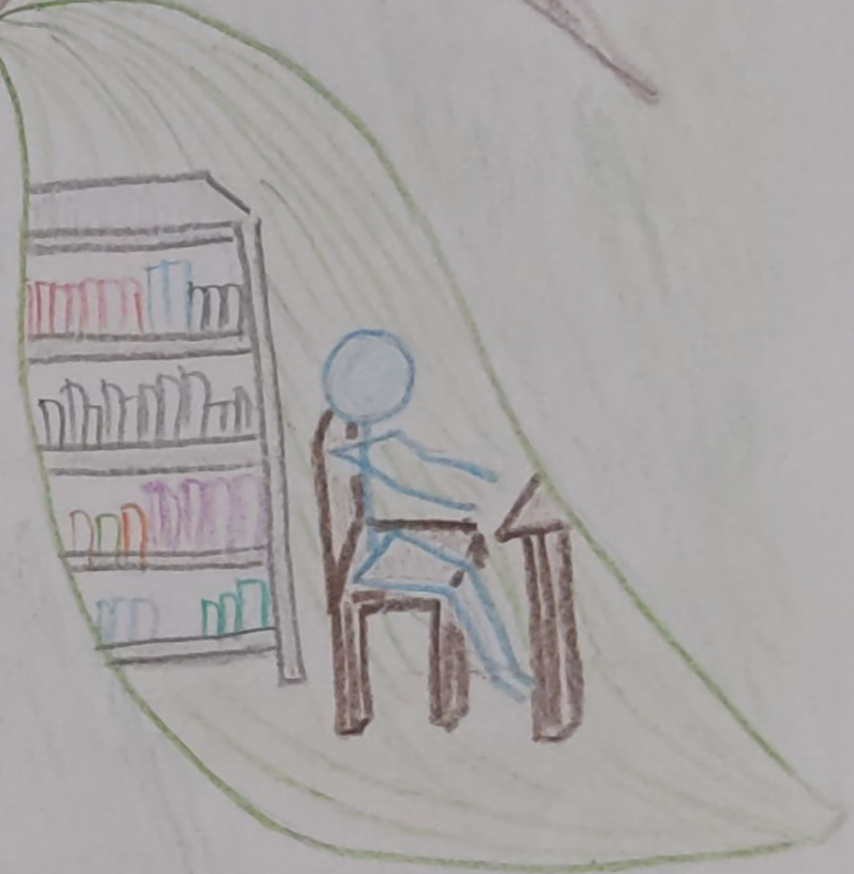
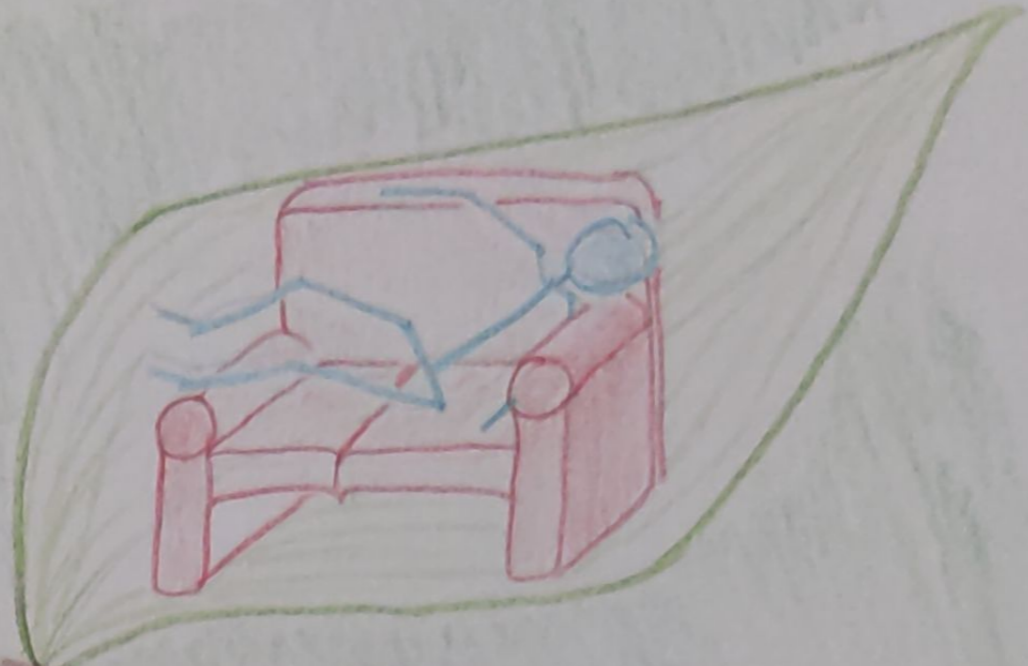
Pero no todas podrán realizarse.

Entonces, se fijó en una rama muy concreta. Allí balaban  
las posibilidades que había sopesado instantes antes: salir a jugar  
terminar el trabajo, ... Pero también ayudar en las tareas de  
casa e, incluso, quedarse toda la tarde tumbado en el sofá,  
haciendo absolutamente nada.

- Hasta esa es una opción. Muchas veces la elegimos por no  
decidimos entre las cosas que realmente queremos hacer.

- Pero yo no quiero no hacer nada. Yo quiero hacer, hacer  
muchas cosas, ¡pero hay tantas!

- Lo comprendo, pero hay que decidir, aunque sea tirando una  
moneda. Pruébalo y, cuando vuelvas, el bosque te habrá preparado  
una sorpresa.



9

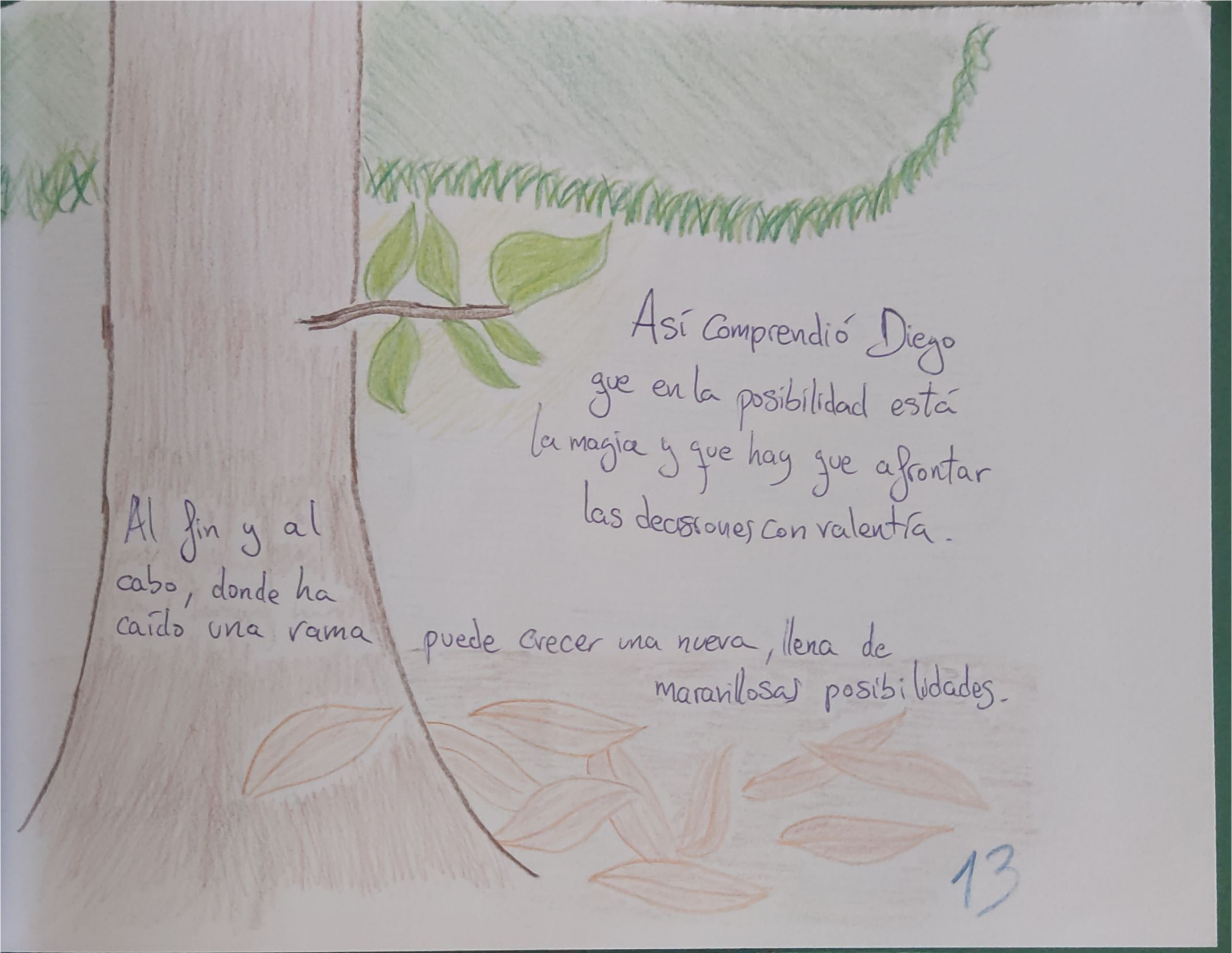
Y Diego se encontró de nuevo frente al televisor. Apenas un momento de indecisión después, se levantó de un brinco con energías renovadas, corriendo a su habitación para cambiarse de ropa. Abrió con cuidado la puerta del despacho y besó a su padre tras ansarle de que bajaba al parque.

Allí se encontró a Elena y Daniel. Charlaron de todo un poco, hasta de ese trabajo de Sociales que ninguno había hecho. Se prometieron no obstante, que mañana lo estaría. Además, conocieron a Hugo. Por lo visto, acababa de llegar a la ciudad y pronto se incorporaría al colegio. Normalmente, Diego intentaba apurarse al máximo la hora de vuelta que su padre le decía, pero ese día estaba deseando regresar, ansioso por descubrir el secreto que aquel fascinante bosque le deparaba.



Ya en casa se sentó en el sofá, puso la mente en blanco y, de repente, estaba frente a su árbol. La criatura de la primera vez no estaba, aunque le pareció notar su presencia entre la maleza. Se fijó en la misma rama que la primera vez, sus hojas habrían adquirido el color rojizo del atardecer, algunas hasta se habrían caído. Le dio pena al principio pensar en haber perdido todas aquellas oportunidades. Se dijo que no podía ser, que él quería vivir todo lo que el destino le deparase.

Entonces, como empujado por una presencia sobrenatural, giró la cabeza. Su mirada cayó sobre una ramita, de intenso verde, que luchaba por dejarse ver.



Al fin y al  
cabo, donde ha  
caído una rama

Así Comprendió Diego  
que en la posibilidad está  
la magia y que hay que afrontar  
las decisiones con valentía.

puede crecer una nueva, llena de  
maravillosas posibilidades.

Texto e ilustraciones de  
Lucas Mateo Galet.

Febrero de 2026